

“Se puede reconocer el misterio... cuando se tiene humildad para ello”

“... cada uno de nosotros es un misterio para los demás”

“Hay misterios que parecen llamados a ser misterios siempre”

“La creación poética es un misterio indescifrable, como el misterio del nacimiento del hombre. Se oyen voces, no se sabe de dónde, y es inútil preocuparse de dónde vienen”.

(Federico García Lorca)

## ¿TIENE NOMBRE EL MISTERIO?

**CRISTINA DE LLANO VARELA**

LICENCIADA EN HISTORIA DEL ARTE Y ESCRITORA

- ¿Quién fue el primero en llamar misterio a un misterio?-

El nacimiento y la muerte son misterios. Y, entre ambos, la vida, un misterio más, en conexión con otros misterios: los de nuestro interior, el de las acciones y reacciones del ser humano, el de la macro y micro naturaleza, el tiempo, el espacio... Un mismo nombre para todos los misterios, y ningún misterio igual al otro.

Los antiguos judíos consideraban que nombrar algo era entrar en posesión del conocimiento de aquello que se nombraba. De ahí que en los relatos del Génesis nos cuenten cómo fue un paso importante cuando el ser humano comenzó a nombrar la Creación: es decir, a conocerla. Y, por lo mismo, se nos cuenta la imposibilidad de nombrar a Dios, porque es el gran misterio y no se puede conocer en su totalidad.

Algo parecido dicen los árabes: Dios tiene, para ellos, cien nombres, pero sólo se nombran los noventa y nueve primeros, porque el número cien es su esencia, y ése es innombrable porque no se le puede conocer.

Parece que el misterio es ese *algo indefinible e inabarcable* que está intrínsecamente ligado al hombre, a la naturaleza y al mundo desde la noche de los tiempos. Los misterios, ¿lo son, o sólo lo son para nosotros?

### “DESDE LA NOCHE DE LOS TIEMPOS”

Que por algo se llama así, expresando más de una de las características del misterio: más niebla que luz, impenetrabilidad, inabarcabilidad; imposible de analizar, describir, expresar adecuadamente...

Etimológicamente, la palabra *misterio* procede del latín “mysterium” y del griego “mysterion”, y significa “Envolver”, “Rodear”, “Estar”, “Penetrar”. Así pues, el misterio nos envuelve, nos rodea y nos penetra queramos o no.

Este indescifrable misterio nos atrae, nos intriga, nos inquieta, nos estorba, nos amarga, nos estimula, nos hace soñar... Todas estas actitudes (y más) son las que adoptamos alguna vez en nuestras vidas (o siempre) al enfrentarnos a esa cosa tan escurridiza que damos en llamar *misterio* y de la que no logramos liberarnos.

Entonces, si, por su propia naturaleza, es incognoscible y, además, más de una vez en la vida nos va a salir al encuentro, ¿qué podemos hacer con él?

## VIVIR EL MISTERIO

Aprender a vivir con el misterio que se encierra en la naturaleza, en las personas, en nuestras propias relaciones, y en nuestro ser más íntimo, es todo un aprendizaje de vida.

Puede convivir con el misterio... aquel a quien no le estorba, o no le asusta, reconocer sus propios límites de raciocinio.

Se puede padecer el misterio... cuando se hace difícil de soportar que algo se nos oculte, tan irreductible y persistentemente.

Se puede disfrutar del misterio... cuando nos aletea dentro la magia de lo que nos desborda y nos llama a cada paso, alentando nuestro caminar, aunque nunca lo alcancemos y algunas veces nos produzca la ambigua sensación del vértigo.

Se puede reconocer el misterio... cuando se tiene humildad para ello.

Se puede negar el misterio... pretendiendo huir de él o defenderse.

Se puede intentar desentrañar el misterio... tan insensatamente como el que deshoja una rosa creyendo que va a disfrutar más plenamente.

Se puede aprender del misterio... algunos modos para bien vivir: porque no pocas veces, la paciencia, el silencio, la comprensión del otro y de lo otro, la humildad... han nacido del misterio asumido con toda naturalidad.

Pero, ¿la conciencia del misterio es algo específicamente humano? Parece que nos podemos poner de acuerdo en que una flor no tiene conciencia de su misterio, ni las moléculas del sutil engranaje de su movimiento. Pero, ¿y los animales? ¿Tienen alguna vez sospecha de que conviven con un misterio? ¿O a ellos, quizá, se les vuelve "misterio" lo que no es otra cosa que "ruptura de las rutinas", "extrañe-

za" por situaciones y comportamientos imprevistos?

El ser humano percibe el misterio como ese algo ininteligible e indescifrable que permanece oculto, hermético, oscuro y recóndito, y a lo que se acerca con reserva, sigilo o discreción. Y, más de una vez, con admiración (estética, religiosa o supersticiosa).

Pero, ¿el misterio es algo objetivamente existente, independientemente de la existencia del ser humano? ¿O es algo que existe porque hay un ser humano que desea y no puede aprehenderlo todo?

Quizá la respuesta sea otro misterio. Pero lo que sí es cierto es que es el ser humano quien percibe el misterio y lo quiere entender o expresar.

Y así ya tenemos el arte en nuestras manos: pues, ¿qué otra cosa es la música, la literatura, la pintura, la escultura, la danza..., sino intentos de asir y expresar el misterio? Intentos de nombrar lo innombrable. Aquello que nos empuja, que nos emociona, que nos llama, que nos duele, que se nos oculta, que nos conmueve...

Y así también tenemos, en este balbuceo milenario del misterio, nuestros sentidos y vivencias de la trascendencia: nuestras espiritualidades y religiones. El ser humano quiere responder al misterio, establecer contacto y comunicación con él, *desentrañarse* gracias al misterio que no puede desentrañar.

El misterio está tan por todos lados y tan dentro de nosotros que no sólo cada uno de nosotros es un misterio para los demás, sino también, en no pocas ocasiones, para uno mismo.

Por eso, las relaciones humanas tienen un alto grado, necesario y bueno, de misterio. Pues saber respetar ese misterio que es el otro, que viene del otro, que



*“Hay algo en el hombre que supera al hombre mismo: un reflejo con algo de misterioso, algo de divino”.*

(Pablo VI)

*“Ver con claridad es filosofía. Ver claro en el misterio es literatura”.*

(Pío Baroja)

habita en el otro y que pertenece al otro, nos llevará a respetar su intimidad. Y a cuidar nuestro propio misterio como lo más bonito que podemos regalarle. Y desde esta base está bastante garantizado el respeto, la entrega y el agradecimiento mutuos.

## EL MISTERIO DEL AMOR

Quizá uno de los campos donde el misterio se enseorea más a su gusto y más nos pasma y admira es en el campo del amor. El sentimiento en sí mismo no pocas veces es un misterio. Y, envueltos en ese misterio, somos capaces de confiarnos a él, como quien entra en la niebla o en la tiniebla esperando escuchar en su silencio su palabra misteriosa.

Sólo desde el amor, amando, se puede llegar a conocer a la otra

“Vivimos en una pequeña isla de luz rodeada de un insondable y tenebroso piélago de misterio”.

(Pierre Loti)

“El tiempo es la esencia más misteriosa de la que podemos tener cierta sensación, y es, quizá, la imagen más cognoscible de Dios”.

(Máximo Bontempelli)

“Hasta las ciencias más adelantadas están saturadas de misterios y de preguntas sin respuestas”.

(Giovanni Papini)

“La Ciencia es incapaz de resolver los últimos misterios de la naturaleza, porque en el último análisis nosotros mismos somos parte de la naturaleza, o sea, parte del misterio que tratamos de resolver”.

(Max Planck)

persona desde ella. Y sólo ahí, en esa relación de amor desegoistado, se tiene la capacidad de aproximarse al misterio sin amenazarlo.

“Te quiero tanto, tanto, que me gustaría saberlo todo de ti. Pero te quiero tanto, tanto, que acepto no saberlo todo de ti”.

Y es que por más que se conozca a una persona, rondando y sobrevolando su misterio, nunca la poseemos.

Y esto mismo les vale a los creyentes, e incluso a muchos no creyentes, cuando se refieren a Dios. Por eso existe una cercanía muy especial entre la mística y el misterio. Cuanto más se le conoce, más grande parece su misterio. Si se cree que Dios es el amor, y se cree que Dios es el misterio en su máxima realidad, entonces el amor es el misterio en su máxima expresión.

#### MISTERIO Y SENTIDO

Hay quienes dicen: “Ése es un misterio que quita el sentido”. O quienes dicen: “Hay tanto misterio que es necesario un sexto sentido”. O también: “Ese misterio es un sin-sentido”. Y es que misterio y sentidos se relacionan en mucha más profundidad de lo que pueden dejar ver unas frases populares e ingeniosas. ¿Es para el ciego un misterio todo lo que no ve? ¿O sus caminos de acceso a ese misterio oculto a su vista son precisamente el misterio de los videntes? El mundo sonoro, ¿cuándo está cargado de más misterio?: ¿cuando tenemos la facultad de escucharlo, o cuando estamos privados de esa facultad y lo intentamos imaginar?

Presencia o ausencia... Capacidad de percibir o incapacidad de percibir... ¿En qué lugar de estos dos polos habría más misterio?

La naturaleza a pleno rendimiento de sus facultades... O la naturaleza truncada abriéndose camino con nuevas facultades para suplir las que fallan.

Hay misterios que están hechos para desentrañarse, porque ocultan un mal.

Y hay misterios que son para manifestarse, para dejar de ser un día un misterio. Y cuando esto se hace sin violentarlos, sin ser un asalto a los mismos, (porque los misterios también se pueden profanar), sino que con respeto se les deja actuar..., suele ser entonces un buen acontecimiento y una bendición.

Pero hay misterios que parecen llamados a ser misterios siempre, y a romper con ello nuestros pretenciosos silogismos, nuestras impacientes ganas de aprehender lo esquivo, nuestras apresuradas y desmañadas maneras de asaltarlos... Y sólo quien sabe mirar verá aquí toda una escuela de vida.

#### FALSOS MISTERIOS...

¿Y los falsos misterios?... ¿Quién los crea? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿A quién engañan?

Los misterios se comportan como el horizonte: cuanto más te acercas a ellos, más se nos aleja el horizonte. Cuando subes un peldaño, el nuevo panorama que divisas aumenta tus conocimientos y multiplica por “ene” el número y la calidad de los misterios. Hemos alcanzado la Luna... y ahora el misterio es Marte.

#### ENTONCES, ¿NOS SIRVE PARA ALGO EL MISTERIO?

Pues lo más seguro **es que nos sirva para aprender**; que es una de las aventuras más hermosas del ser humano. Es un aprendizaje que dura toda la vida; y se nos remite a la otra para poder descifrarlos y conocerlos en su propio ser (aunque en ese momento dejarán de ser misterios ya para nosotros). Saber convivir con el misterio sin destruirlo es un camino fecundo de crecimiento y madurez; porque saber relacionarse con el misterio es saber, querer y poder confiar.

Como el navegante que se adentra en el mar... El mar, el misterio de más grande extensión, profundidad, duración, llamada, seducción, ambivalencia... que algunos afortunados tenemos a nuestro alcance cada día.■